



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

JUSTO BOLEKIA BOLEKÁ

Las reposadas imágenes de antaño

[Selección de poemas]

Edición impresa

Justo Bolekia Boleká, *Las reposadas imágenes de antaño* (2008)

En

Justo Bolekia Boleká (2008) *Las reposadas imágenes de antaño*
Madrid: Sial/Casa de África Lugar: Editorial. (pp. 14-15; 23; 49-50;
52-53; 55-56.)

Edición digital

Justo Bolekia Boleká, *Las reposadas imágenes de antaño*
[Selección de poemas] (2015)

Inmaculada Díaz Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Noviembre de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por Josefina Bueno Alonso.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Las reposadas imágenes de antaño Justo Bolekia Boleká

Origen estriado

¿Mis ancestros?

Ellos perecieron conmigo

Mas ello,

Desde que inocente talé su histórica palmera

Para que tú pudieras probar tu esencia

Y sin que tu piel cubriera los surcos del tiempo.

¿Mis padres?

Ellos claudicaron cuando

Reconocido por maestros y profetas

Renuncié inocente a sus vidas y sus obras

Mientras transitaba erguido

El camino que quedaba de mi hogar

Dejando atrás a aquellos cuyo calor y sudor engullí.

¿Mis hijos?

Yo simplemente pasaba,

Como pasó mi padre, solo,

Aunque ahora camine con ellos amarrados a mi memoria

Maestros que son de mi quebrantado destino

Ayer y hoy marcado por palabras.

Yo simplemente pasaba, solo,

Sin saber que ellos estaban allí,

En caminos desviados de perdidas filiaciones

Y buscados por una madre, o dos,...

Yo sólo pasaba,

Pasaba simplemente,

Como lo hicieran mis ancestros antaño.

¿Y mi vida?
Siempre voy pasando solo,
Aunque mi destino esté anegado por ellos,
Hijos y ancestros;
Yo sólo quise pasar sin ser prendido ni prendado,
Yo sólo quise buscar nada
Pero vuestras voces me cautivaron y peligró mi destino.
Ahora perezco yo, sin palmera ni padres que llaman,
Y solamente quiero pasar.

Deseos plegados

La hoja verde retuvo la última gota de la lluvia
Y mi sed posó mi lengua sobre ella;
Tu cuerpo atrapó mi último aliento
Y mi deseo hurgó en tu entrañable morada;
Cuando la gota ahogó mi sed
Cuando mi cuerpo quedó prendado.

La hoja tardía rechazó la rezagada gota colgada
Mientras buscaba el tiempo partido;
El árbol abrazaba tus recuerdos ya quietos
Y mis dedos,
El árbol rehusaba sus hojas ya tardías
Como lo hicieran antaño mis dedos en tu cuerpo.

Mi deseo reposa en la última gota,
Mis dedos acarician la hoja tardía
Cuando mi lengua retiene la hoja verde ya marchita:
Ya sólo aguardo mi partida,
Ya sólo recuerdo lo que no tuve
Ya sólo te imagino confusa en mi recuerdo,
Porque es tarde ya
Y sólo me queda el suspiro de aquel deseo cauto
Que buscaba mi puerta,
Con tu mano portando aquella gota de lluvia.

Las luces del recuerdo

El día queda porque la noche fluye,
Y ella está sin presente;
La noche me arrebató mi quietud
Cuando ella desprende sus gemidos,
Pero no está.
Hoy retengo mis recuerdos
Porque mientras unos miran,
Otros pasan, como pasó ella, reposada,
Como pasaré yo, sin duda.
Hoy mis pies recorren mi mente
Y mis recuerdos apresan mi camino
Sin vallas ni bruma,
Sin garfios ni solaces.
Y albergo en mí el tránsito de un instante,
Retenido en el tiempo que duró su periplo,
Antes de nacer.
Y ahora se hizo ancestrada,
Ya habla quieta, meciendo la vida,
La vida reposada de antaño.
Colmada con instantes de sosiego esparcido
Entre ristas de luces apresadas por el silencio de una gruta.
Luz y día.
Noche y viento:
Aires volcados en el ruedo de la vida,
La vida de antaño.
El día queda,
La noche fluye
Y los gemidos del tiempo paralizan mi historia
Ya poseída por riadas que violan, insistentes,
Las almas recogidas de aquellas que fueron,
Antaño y otrora,
Registro de cuanto fue mi vida,
Quieta y violada,
Apresada y mecida,
Reposada, calmada, agitada después.

Sueños marcados

Mi abuela callaba cuando su cuidadosa memoria moldeaba,
Con palabras tardías y atentamente arrastradas,
La vida que mañana llevaría anegada el rocío que acarició sus piernas:
“Todas las palmeras te aguardan siempre
Porque no crecen;
La tierra sangra la savia palmeral del vinatero que abraza su palmera,
Aquella savia que sólo catan los hombres canos mientras recuerdan:
Los hijos vienen de la madre porque a ella vuelven,
A la madre tierra que mañana violarán los que lleguen;
Conocerás doncellas casualmente trenzadas,
De haciendas, con linaje o derrotadas;
Los nietos serán siempre tus herederos prestados,
Como también serán tus hijos,
Asistidos por aquellos que vigilan tu destino.
Nietos o hijos prestados,
Ellos habrán de portarte levantado
Como tú hicieras conmigo”.
Todo cuanto escuché atento fue así,
Como cierto es que soy biznieto de Sélëko Tököbé,
Nieto de la callada y sabia Rëha Tiköbé,
E hijo cierto de la libre madre Kòno-Juana Tököbé.
Todas parieron hasta que yo llegué,
Como hombre,
Para poner coto a mi linaje y partir.
Sí, partir,
Portado por barcas de fuego que no volverán,
Hoy, sí, hoy,
Tras tantos años de derrota
Cuento que vestiré a mi abuelo y le envolveré en sábanas negras,
Justo antes de iniciar el camino a mi morada eterna.
¿Dónde fuiste para convertirte en mi adarga?
¿Qué lengua hablas que no me permite entenderme contigo?
¿Por qué tuviste que partir?
Hoy vuelves y pretendes hallar quietud donde ésta fue hurtada,
Hoy vuelves con hijos prestados o donados,

Y con una vida también prestada.
Ya no sé quién eres, así.
Porque las palmeras dejaron de crecer hace tiempo,
Tu casa fue derribada por el viento de la barca que te engulló,
Y la abuela me narró esta historia sangrante de tu ausencia.
Y ahora permaneces agachado
Sin destino,
Viendo cómo los grillos,
Vencidos en su cripta por las caracas,
Lloran al recibirte sin olores ni honores,
Porque así lo quisieron los que te precedieron,
Y los míos:
No me legaron ni lanzas ni escudos,
Ni recuerdos que se abrazan.
Sólo caminos contrarios a mi trayecto,
Sin sueños ni destinos, y extraños,
Poseídos por las huellas que quedan en mi memoria.

Cuestiones propias

¿Cómo describir la espina que llevo en mí;
Cómo relajar mi reposo
Si ya cesaron sus cantos los guerreros que fueron apresados,
¡Y quién fuera guerrero!
Mientras revivían sus hazañas entre doncellas y banquetes?
¿Cómo viviré entre abrazos que sólo cuento
Cuando ya rehúyo mi propia desdicha
Entrelazada con las huellas de aquellos que antes transitaron mi ruedo,
Velaron mis trofeos,
Cantaron mis desaires,
Y libaron mi partida?
¿Cómo vivir lo que no reclamo:
Vidas ajenas en cuerpos propios,
Proezas expuestas entre olvidos y recuentos,
O imágenes colgadas que barran mi memoria?
¿Cómo encontrar el testigo que define mi vivencia,

Construye mi reposo,
Y relaja el alma para quien canto mi última romanza?
Ante esta lejanía de mi espíritu transitan callados y derrotados
El maestro del sosiego con la dama laboriosa,
Y los retoños que no volverán,
Mientras los huéspedes eternos del verbo turban mi calma.
Definido por una tierra que sangra,
Un anciano que grita su partida plegado en su lecho,
Un hijo ausente que se hunde en una ola,
Y una madre abrazada al pasado,
Cuerda ante este emérito doncel de hijos partidos?
¿Cómo encontrar las reposadas imágenes de antaño,
De pueblos erguidos y proezas cantadas,
De damas esculpidas en cabellos crecientes,
De caballeros reverentes en ritos profanos?
¿Cómo arrancar o soportar mi espina?